

¿Qué le busca la hermenéutica en los estudios traductológicos?

BINI Kouassi Narcisse

Université Alassane OUATTARA (Bouaké – Côte d'Ivoire)

binikn@live.fr

Resumen :

Se presenta una aproximación a la hermenéutica y se describe sus vínculos con la traducción, con el objetivo de mostrar cómo los traductores pueden apoyarse en este enfoque para desempeñar su labor. Este estudio analiza la hermenéutica como forma de traducción, vinculando ambos conceptos en la construcción de distintas visiones de la realidad y del mundo. Subraya cómo la hermenéutica permite comprender los signos más allá de simples secuencias acústicas y concibe el lenguaje no como un simple instrumento de expresión, sino como una relación biunívoca entre el ser humano y el lenguaje.

Palabras clave : traducción ; hermenéutica ; sentido.

Abstract :

An approach to hermeneutics is presented and its links with translation are described, with the aim of showing how translators can use this approach to carry out their work. It analyses hermeneutics as a form of translation, linking both concepts in the construction of different visions of reality and the world. It emphasises how hermeneutics allows us to understand signs beyond simple acoustic sequences and conceives language not as a simple instrument of expression, but as a biunivocal relationship between human beings and language.

Keywords : translation ; hermeneutics ; meaning.

Introducción

El diccionario Larousse define la traducción como la enunciación en otra lengua (o lengua de llegada) de lo que se ha dicho en una lengua de origen, conservando las equivalencias semánticas y estilísticas. Tras la democratización de la traducción y su incorporación a la enseñanza, surgieron las teorías de la traducción, cuyo objetivo fue conceptualizarla describiendo, explicando o modelando su proceso. Esas teorías podían apoyarse en conceptos previos o proponer una reflexión centrada exclusivamente en la traducción. Por su parte, los enfoques de la traducción aludían a la orientación general de los estudios desde perspectivas disciplinares concretas lingüística, semiótica, pragmática, etc. y tendían a vincular la traducción con disciplinas ya establecidas. No obstante, conviene recordar que traducir supone, entre otras cosas, construir una representación del problema que plantea el texto original y plasmar, mediante papel, teclado, pantalla o impresora, una representación equivalente en la lengua de llegada: comprender y volver a expresar. Este proceso exige que el traductor sea capaz de representarse a sí mismo para decidir la postura que adoptará frente al texto y, en una segunda etapa, proyectarse hacia el receptor al que se dirige. Desde esta perspectiva, la presente investigación pretende comprender en qué medida la hermenéutica permite al traductor reconstruir los sentidos del texto original en un nuevo contexto lingüístico y cultural sin perder la integridad comunicativa ni la carga intencional que le son propias. Parte, en particular, de la premisa gadameriana de la fusión de horizontes, que implica que el traductor debe acercarse no solo con conocimientos técnicos, sino con una sensibilidad

hermenéutica capaz de facilitar un diálogo profundo y dialéctico entre el mundo del autor y el mundo del receptor. Para lograr el objeto fijado, partimos del establecimiento del marco teórico que pone las bases de nuestra reflexión, luego, adentramos el tema aclarando la contribución del enfoque mencionado para al final sacar conclusiones.

1. Marco teórico y definición de conceptos

1.1. Marco teórico

La relación entre hermenéutica y traducción estuvo durante largo tiempo marcada por el desconocimiento mutuo o, simplemente, por la exclusión recíproca. A partir de los años sesenta, algunos autores intentaron fundamentar sus reflexiones generativas y metodológicas sobre la traducción en una lingüística centrada en el « lenguaje» (Catford 1965; Mounin 1976; Koptjevskaja-Mamm 1989, etc.). En esa época predominaba una concepción de la traducción como mera transferencia o comparación de estructuras, al margen de cualquier dimensión pragmática, sociolingüística o discursiva. Además, esa visión algo mecanicista de las lenguas y de la traducción se vio reforzada por la utopía de la traducción automática.

Esa fase formal dio paso a otra que podríamos llamar etnosemántica : por un lado volvió a primer plano la cuestión del significado en lingüística ; por otro, surgió una atención creciente a los aspectos culturales del significado gracias a trabajos antropológicos (Boas, Malinowski, Sapir, LéviStrauss, etc.). Nida ejemplifica bien ese recorrido : partiendo de la gramática transformacional (1964) pasó a análisis componenciales y semánticos e incorporó progresivamente las

dimensiones sociales y culturales (con Taber, 1969). El problema del significado en el desarrollo del lenguaje resulta, en cualquier caso, complejo.

Esa revalorización del significado sacudió sin duda las concepciones de la traducción. No es el lugar aquí para repasar exhaustivamente los modelos debatidos en los estudios de traducción desde la semántica estructural, en la que caben nociones como «desplazamiento» o «transposición», hasta la semántica de Fillmore (escenas/marcos), que liga el significado de una palabra al contexto y al tipo de comunicación, pasando por la semántica de prototipos y el enfoque sociosemiótico, pero era necesario cuestionar los componentes, el proceso y las condiciones que permiten «tener sentido» al escribir, al apostar o al interactuar. Se han propuesto diversos modelos para ello. En la práctica, los traductores tuvieron que confrontarse con conceptos como comunicación, situación, contexto, mensaje, intencionalidad y recepción, lo que hizo tambalear posturas previamente asentadas sobre la equivalencia y la fidelidad entre texto origen y texto destino. La ampliación de las preocupaciones y de las variables a considerar para entender mejor la traducción, tanto como proceso como producto, ha ido convergiendo paulatinamente. Las reflexiones semánticas dieron lugar a cruces con análisis pragmáticos, propuestas de lingüística textual, retórica, herramientas del análisis del discurso, y la lingüística cognitiva, entre otras. Desde finales de los años setenta, la consideración del texto como unidad de traducción, la tipología textual y la importancia del contexto y de la cotextualidad (o intertextualidad) en la captación e interpretación de un mensaje ya sea literario, técnico, jurídico o comercial renovaron profundamente los enfoques de la traducción.

1.2. Principios hermenéuticos de Hans-Georg Gadamer aplicados a la traducción

Gadamer (1998), propone una concepción de la interpretación que va más allá de la mera decodificación lingüística: la entiende como un diálogo vivo entre el texto y el intérprete, en el que se produce una fusión de horizontes que permite una comprensión renovada del sentido original. Este principio resulta especialmente relevante para la traducción, porque sitúa al traductor no como un simple transmisor o repetidor de signos, sino como un agente activo que participa en la construcción del significado a partir del encuentro entre el texto fuente y los contextos cultural y semántico del receptor. La hermenéutica gadameriana cuestiona la visión tradicional que privilegia la equivalencia literal y subraya la necesidad de interpretar más allá de la superficie, teniendo en cuenta intenciones, presupuestos y las posibilidades que el texto despliega en un nuevo horizonte. La noción gadameriana de “fusión de horizontes” implica que la comprensión no es un proceso estático ni unívoco, sino un acto en el que convergen el horizonte históricocultural del texto y el del intérprete contemporáneo, cada uno aportando su propia tradición y expectativas.

Para Gadamer, traducir consiste en abrir un espacio donde esos horizontes se encuentren y dialoguen para generar un sentido nuevo que respete la integridad del texto original y, al mismo tiempo, resulte coherente con la sensibilidad del destinatario. Esto convierte la traducción en una actividad hermenéutica, inevitablemente creativa y mediadora. Esta perspectiva se aleja del criterio puramente formalista y aborda la dimensión ética del trabajo traductor: el traductor asume la responsabilidad de preservar la “veracidad” del texto en su alteridad, evitando

distorsiones derivadas de reduccionismos o interpretaciones sesgadas.

Complementariamente, Gadamer destaca la importancia del “círculo hermenéutico” como método del proceso interpretativo : una retroalimentación constante entre las partes y el todo del texto entre la palabra individual, el contexto paradigmático y el marco global del discurso. En la traducción, este círculo se traduce en la necesidad de revisar continuamente las decisiones traductoras a la luz del conjunto textual y de sus implicaciones semánticas y pragmáticas, ajustando la interpretación para alcanzar una coherencia integral y sensible. Este enfoque contrarresta la tentación de soluciones superficiales o unidimensionales y apuesta por un rigor reflexivo que conduzca a una traducción fiel a la esencia viva del texto.

2. Definición de conceptos

2.1. El concepto de traducción

La traducción es una actividad que comprende la interpretación del significado de un texto cualquiera en una lengua (el llamado texto origen) a otro texto equivalente en otra lengua (llamado texto meta). Dice Octavio Paz (1975 :57) « *Aprender a hablar es aprender a traducir. Para él, cuando el niño pregunta a su madre por el significado de esta o aquella palabra, lo que realmente le pide es que traduzca a su lenguaje el término desconocido. La traducción dentro de una lengua no es, en este sentido, esencialmente distinta a la traducción entre dos lenguas ; [...] incluso la tribu más aislada tiene que enfrentarse, en un momento o en otro, al lenguaje de un pueblo extraño.* » De esta afirmación, podemos destacar dos conceptos : en primer lugar, que el hombre siempre ha practicado la

traducción, y, en segundo lugar, cuando Paz escribe que el niño pide a su madre “que traduzca a su lenguaje el término desconocido”, bien podía haberle pedido que le hiciese una “interpretación” de dicho término. Es decir, es posible considerar los conceptos “traducción” e “interpretación” como sinónimos.

En el proceso de traducción se distinguen dos fases: la comprensión del texto original y la formulación de su contenido en la lengua receptora. Durante la etapa de comprensión, el significado del texto se decodifica mediante un proceso semasiológico; en la fase de expresión, ese contenido se vuelve a codificar desde una perspectiva onomasiológica en la lengua de llegada. Al sistematizar la interpretación, el traductor debe identificar primero los fragmentos que componen el texto y delimitar unidades mínimas con sentido una palabra, una frase o incluso uno o varios párrafos. En la recodificación en la lengua de destino, es imprescindible mantener la interpretación del fragmento original y trasladarla al idioma receptor cuidando la naturalidad del resultado.

2.2. La ilusión de la objetividad en la traducción

Durante mucho tiempo, los traductores creyeron posible alcanzar una traducción “objetiva”. Bajo la influencia del estructuralismo, los teóricos que consideraban la palabra como unidad de traducción pensaron que lograrían esa objetividad analizando las palabras del texto de origen para encontrar en el texto meta una o varias palabras que reprodujeran esas unidades. Tras el fracaso de esa investigación (y de las primeras máquinas de traducción), los mismos teóricos ampliaron su campo al nivel de la frase, con la esperanza de reducir la labor traductora a un repertorio cerrado de “transposiciones”. Fue la época de la estilística comparada. Con la lingüística textual se

comprendió finalmente que no era posible buscar equivalencias a nivel de microestructuras : la unidad de traducción es el texto completo. Se entendió que debía traducirse el sentido global del texto, y que éste no se reduce a la suma de los significados de las palabras que lo componen. Además, se descubrió que había "lecturas plurales" del texto (R. Barthes) y que era una "obra abierta". Sin embargo, esto no desanimó a algunos teóricos, como Gerzymisch-Arbogast y Mudersbach (1998), a persistir en la búsqueda de la objetividad sometiendo el texto a una serie de pasos analíticos, todos ellos previos al acto mismo de traducir, que debería permitir el acceso al significado.

2.3. La hermeneútica

Proviene de la combinación del griego hermeneuo, que puede traducirse como "yo descifro", tekhné, que significa "arte", y el sufijo -tikos, equivalente a "relacionado con". Por eso, literalmente puede entenderse como el arte de explicar textos, escritos u obras artísticas. El origen de los estudios hermenéuticos se encuentra en la teología cristiana, donde se distinguen dos modos de interpretar la Biblia : uno literal y otro de corte espiritual, que a su vez se subdivide en análisis anagógicos, alegóricos y morales.

La hermenéutica, entendida como una actividad interpretativa que se ocupa de la comprensión y la explicación de los sentidos, aporta una perspectiva que trasciende la dimensión técnica de la traducción y enfatiza el carácter interpretativo de toda práctica traductora. Según Arráez(2006), esta relación se fundamenta en la consideración de que traducir no es sólo reproducir signos o palabras, sino reconstruir sentidos completos en un contexto distinto, lo que implica

inevitablemente un proceso hermenéutico de interpretación y reelaboración del texto original.

¿Cómo podría esto contribuir a dinamizar la traducción, ciencia integrada e inevitable en la vida humana ?

3. Importancia de la hermeneútica en la actividad traductológica.

Aunque hoy la hermenéutica se considera a menudo un enfoque marginal y muy especializado dentro de los estudios de traducción contemporáneos, los conceptos de hermenéutica y traducción han convivido de forma estrecha, al menos desde la antigüedad. No es casualidad que muchas de las figuras principales de la hermenéutica fueran también teóricos o practicantes de la traducción. Además, un simple examen etimológico muestra hasta qué punto el acto de traducir es esencialmente hermenéutico : los griegos sin el concepto cultural moderno de traducción escrita u oral empleaban el término "hermeneuin" precisamente para describir la transferencia de sentido de una lengua a otra, un vocablo ambiguo y polisémico que, según el contexto, podía significar también "anunciar" o "interpretar". La propia definición de hermenéutica que ofrece Schleiermacher en los Discursos académicos pronunciados ante la Academia de Ciencias de Prusia en 1829 es "comprender un discurso extranjero" (1987: 170); así, sitúa el objeto del arte de interpretar no tanto en la pluralidad del significado escrito como en la idea de "algo extranjero" que debe ser comprendido (1987: 178). Desde Schleiermacher y su famoso adagio "hay hermenéutica donde hay malentendidos", la hermenéutica se ha caracterizado por encarar el problema de la comprensión fundamentalmente a partir del fenómeno del malentendido.

3.1. *Análisis del contexto sociocultural como clave interpretativa*

La interpretación hermenéutica, al enfrentarse a la ambigüedad semántica de textos complejos, encuentra en el análisis del contexto sociocultural un recurso indispensable para lograr una comprensión plena y una traducción fiel al espíritu del original. El sentido de una expresión o concepto no puede desentrañarse solo desde una perspectiva literal o puramente lingüística: debe situarse dentro de la trama histórica, cultural y social en la que se produjo. Ese contexto actúa como clave interpretativa, iluminando dimensiones ocultas del texto y aportando los elementos necesarios para resolver o matizar las ambigüedades detectadas. Así, entender la traducción hermenéuticamente significa verla como una mediación cultural que exige sensibilidad hacia las coordenadas particulares que moldean el significado.

En ese mismo orden de ideas, el contexto sociocultural incluye lo que Geertz llamó "descripción densa": la interpretación situada de símbolos y prácticas en sus entornos específicos, que es esencial para la comprensión hermenéutica. Desde esta perspectiva, el traductor no debe fijarse solo en la forma, sino también en la función y en el significado enraizado en la vida social del texto, reconociendo que esos sentidos están imbricados en prácticas, creencias y valores que una lectura meramente formal no alcanza. La descripción densa, frente a enfoques más abstractos o positivistas, subraya la necesidad de captar la experiencia interna del texto y evita la neutralización de sus connotaciones culturales profundas mediante una traducción mecánica. Por eso, el análisis del contexto resulta imprescindible para preservar la integridad cultural del contenido.

Además, la hermenéutica plantea un compromiso ético del traductor para respetar la alteridad cultural del texto original, evitando anular diferencias o asimilar apresuradamente el sentido a categorías propias. Este desafío se vuelve evidente con figuras retóricas, metáforas o conceptos filosóficos que son núcleos fuertemente culturalizados y cuya apropiación indebida puede causar pérdida o distorsión de sentido. La traducción, desde esta óptica, debe entenderse como un proceso de "escucha activa" y diálogo intercultural que reconoce la diversidad de horizontes y busca una fusión que, en lugar de borrar diferencias, las relacione dialógicamente.

En consonancia con esta postura, el traductor funciona como un puente que no solo conecta idiomas, sino que traduce mundos culturales, haciendo visibles y relevantes para el receptor elementos que, de otro modo, quedarían invisibilizados o malinterpretados. Incorporar explícitamente el análisis del contexto sociocultural en la práctica traductológica es, por tanto, un principio central de la hermenéutica de la traducción. Esta dimensión contextual no solo facilita la interpretación de fenómenos semánticos complejos como la ambigüedad, sino que promueve una traducción respetuosa, dinámica y abierta al pluralismo cultural.

De este modo, la traducción deja de ser un acto meramente mecánico y se convierte en una experiencia hermenéutica en la que el traductor, en diálogo constante con el texto y su entorno cultural, reconstruye sentidos, preserva alteridades y posibilita una comunicación intercultural auténtica y profunda. Este enfoque desafía concepciones reduccionistas y ofrece una comprensión más avanzada del sentido en la traducción: una que siempre sitúa el texto dentro de la trama cultural y social que lo hace posible y significativo.

3.2. Gestión de referencias culturales específicas en la traducción mediante estrategias hermenéuticas.

La gestión de referencias culturales específicas en la traducción, mediante estrategias hermenéuticas, constituye un desafío complejo que exige preservar la integridad y la profundidad del sentido original en contextos culturales distantes o divergentes. Frente a una traducción que se quede en el traslado literal de palabras o estructuras, la hermenéutica permite activar procesos interpretativos que posibilitan la comprensión y la retransmisión de elementos culturales que no tienen equivalentes directos en la lengua meta ni en su entorno sociocultural. La intención no es homogeneizar ni simplificar el mensaje, sino manejar con cuidado esas referencias para mantener su carga semántica y cultural, retomando así la función dialógica del traductor como mediador no solo lingüístico sino también cultural.

Para abordar estas referencias, el traductor debe aplicar una hermenéutica contextualizada y dialogante, que implica una inmersión profunda en el entramado cultural de origen, según lo señalado en el análisis de la ambigüedad semántica y la historicidad del discurso. Conceptos filosóficos o simbologías propias de cosmovisiones particulares, como la noción andina de “pacha”, que denotan un espaciotiempo integral y relacional, requieren estrategias que vayan más allá de la literalidad: explorar equivalencias dinámicas o explicativas que permitan comunicar la esencia de esas ideas sin anular su originalidad (J. Estermann). La llamada hermenéutica diatópica propone, en este sentido, respetar y conservar la singularidad del horizonte cultural del texto fuente, evitando reducirlo a categorías preconcebidas o a asimilaciones superficiales que diluyan su sentido profundo.

La descripción densa, conceptuada por Geertz y aplicada en la hermenéutica traductológica, se vuelve imprescindible para gestionar estas referencias. Esta técnica exige reconstruir prácticas, valores y símbolos en su contexto original y traducirlos de modo que sean comprensibles en la lengua meta sin diluir sus particularidades culturales ni descontextualizarlos (E. Weiss). La complejidad aumenta cuando el significado se constituye por una red de relaciones simbólicas propias de una comunidad o tradición, lo que obliga a jugar con grados de traducción que oscilen entre la literalidad y la paráfrasis hermenéutica, para así captar la “densidad” semántica y cultural.

Un aspecto central de esta gestión hermenéutica es el respeto ético a la alteridad cultural. No se trata solo de encontrar una correspondencia funcional, sino de preservar la diferencia como un valor intrínseco y legítimo del texto original, asumiendo que la traducción puede generar espacios de incomodidad o resistencia en el lector meta; precisamente esa tensión puede ser fértil para un diálogo intercultural auténtico. Esta postura ética se opone a prácticas que buscan homogeneizar o domesticar la cultura ajena mediante la traducción y promueve, en cambio, una apertura receptiva capaz de aceptar la heterogeneidad y la diversidad del sentido, lo que enriquece el horizonte receptor y amplía los límites interpretativos.

En definitiva, la gestión de referencias culturales específicas a través de la hermenéutica subraya la traducción como proceso interpretativo y dialógico, donde la fidelidad se redefine en términos de respeto por la alteridad y búsqueda de coherencia cultural. Lejos de un traslado mecanicista, la traducción pasa a entenderse como mediación cultural que dinamiza y transforma sentidos, actuando como puente que enlaza y a la

vez genera nuevos espacios de comprensión intercultural. Mediante estas estrategias, el traductor se posiciona como agente cultural activo, capaz de ordenar, interpretar y presentar referencias específicas sin perder la riqueza cultural del texto fuente, respondiendo así a lo que la hermenéutica persigue en la traducción: una profundización y complejización del acto traductor sensible a las particularidades culturales y a la historicidad del sentido.

3.3. Resolución de dilemas interculturales a través de la lectura crítica

La resolución de dilemas interculturales mediante la lectura crítica es una dimensión esencial de la labor hermenéutica aplicada a la traducción, sobre todo cuando aparecen múltiples significados procedentes de contextos culturales e históricos distintos. Este proceso no se reduce a un manejo instrumental ni a una solución técnica basada en opciones prefijadas; exige una reflexión profunda sobre el origen, la intención y las implicaciones simbólicas y sociales de los textos. La lectura crítica permite una aproximación analítica que va más allá de la verificación semántica o la equivalencia formal, adentrándose en la trama de sentido donde el texto funciona como un fenómeno complejo inscrito en redes culturales, históricas y discursivas.

Ese tipo de lectura se convierte en una herramienta indispensable para gestionar los conflictos o tensiones que surgen cuando coexisten o colisionan distintos sistemas de valores y esquemas interpretativos en el acto traductor. Según Estermann (2017), ante dilemas como la imposibilidad de trasladar tal cual referencias que poseen una carga simbólica única o significados ontológicos propios de una cosmovisión determinada, la lectura crítica sirve para desentrañar no solo el

sentido explícito, sino también la matriz cultural y hermenéutica que sostiene esa significación. A partir de esa exploración, el traductor afronta una doble tarea: comprender cabalmente el horizonte de sentido original y fundamentar decisiones interpretativas que permitan, en la lengua meta, una conexión con esa experiencia cognitiva y cultural.

La lectura crítica favorece, además, una conciencia más aguda de la historicidad del texto y de la pluralidad de voces y valores que lo constituyen, ofreciendo un marco desde el cual minimizar el riesgo de distorsión o pérdida de sentido. En ese sentido, se convierte en una práctica hermenéutica comprometida con la apertura dialógica: no pretende anular la diferencia ni simplificar los contenidos, sino preservar y exponer la alteridad cultural en toda su complejidad. Por ejemplo, al traducir obras que contienen símbolos o narrativas con profundas connotaciones no occidentalizadas, debe para Delgado (2022), resistirse la tentación de imponer equivalentes artificiales u homogéneos que atenten contra la pluralidad semántica inherente al texto original.

La lectura crítica implica también un ejercicio ético y cognitivo en el que el traductor actúa como mediador cultural activo. No se limita a transferir información, sino que convoca al receptor a una experiencia de reflexión y cuestionamiento ante la otredad, privilegiando la transparencia mediante la inserción de contextos explicativos que revelen las complejidades y tensiones internas del texto. De este modo, la traducción resultante según Weiss (2017), fomenta un diálogo intercultural genuino, enriqueciendo al lector con perspectivas ajenas que pueden generar incomodidades o desafíos interpretativos, pero que amplían el horizonte hermenéutico y cultural.

Asimismo, la lectura crítica es imprescindible para enfrentar la ambigüedad y la polisemia de muchos textos filosóficos, literarios o antropológicos, que se nutren precisamente de múltiples y a veces contradictorios significados vinculados a su inserción histórica y cultural. La capacidad crítica aplicada a la traducción permite no solo captar esas dimensiones, sino adoptar posiciones interpretativas justificadas que se explicitan y argumentan en notas o en estrategias discursivas de mediación textual, evitando el silencio frente a posibles malinterpretaciones o vacíos semánticos. Así, la traducción según Weiss (2017), se convierte en una producción reflexiva que asume la historicidad y la complejidad del sentido, en lugar de una mera reproducción mecánica

En definitiva, la resolución de dilemas interculturales a través de la lectura crítica articula un enfoque hermenéutico que interroga el texto y dialoga permanentemente con su contexto cultural, histórico y social, visibilizando la tensión entre fidelidad y resignificación que está en el corazón de la práctica traductora. Esta práctica genera traducciones que son actos dialógicos, dinámicos y plurales, capaces de sostener la diferencia y promover la comprensión mutua en ámbitos interculturales diversos. De este modo, la lectura crítica se configura como la vía privilegiada mediante la cual la hermenéutica en la traducción persigue su objetivo último : profundizar en el sentido y favorecer la comprensión intercultural sin reducir ni domesticar la riqueza originaria del texto.

Conclusión

Las reflexiones sobre la traducción abren vías interesantes para abordar el acto de traducir. Los aportes de la hermenéutica

resultan más terapéuticos que constructivos, más formativos que sistemáticos: su propósito es que el traductor cuestione el contexto antes que ofrecerle un nuevo programa traductológico. Este enfoque impulsa una actitud crítica que exige volver constantemente la mirada al contexto. En efecto, la perspectiva hermenéutica en la traducción persigue un objetivo: comunicar la esencia del texto fuente al público destinatario. Ya se base la traducción en rasgos inherentes al texto, en aspectos culturales, en el punto de vista o la posición del autor, o en el significado profundo, su meta principal será siempre transmitir la idea y acercar el sentido del original a los distintos lectores del texto de llegada, porque el fin último de toda traducción, como herramienta de comunicación, es comunicar.

Referencias bibliográficas

- CATFORD John Cunnison, 1965. *A Linguistic Theory of Translation*, London, Oxford U.P.
- DELGADO Teresa Jesús Ríos, 2022, « La hermenéutica y los textos : el reto de la traducción », in *Puriq : Revista de Investigación Científica*, Vol. 4, No. 1, pp. 149-60
- ESCANDELL Victoria Vidal, 2006. *Introducción a la pragmática*, Barcelona, Ariel.
- ESTERMANN'S Josef 2017, « Hermenéutica diatópica y filosofía andina », in the *Revista FAIA*, Vol. 6, No. 27
- GADAMER Hans-Georg, 1976. *Vérité et méthode. Les grandes lignes d'une herméneutique philosophique*, traduit par Étienne Sacre, Paris, Éditions du Seuil.
- GADAMER Hans-Georg, 1998b. *El giro hermenéutico*, [Trad. por Arturo Parada], Madrid : Cátedra.

GARNIER Georges, 1985, *Linguistique et traduction*, Caen : Paradigme.

GERZYMISCH-ARBOGAST Heidi & MUDERSBACH Klaus, 1998. *Methoden des wissenschaftlichen Übersetzens*, Tübingen, Francke (UTB 1990).

GRICE Herbert Paul, 1975, « Logic and conversation », en Cole, P. y Morgan, J. L. (eds.) *Syntax and Semantics*, vol. 3 : *Speech Acts*, New York, Academic Press, pp. 41-58.

GUTT Ernst-August, 1998, « Pragmatic Aspects of Translation : Some Relevance-Theory Observations » en Hickey, L. (ed.) *The Pragmatics of Translation*. Clevedon : *Multilingual Matters*, pp. 41-53.

KOPTJEVSKAJA-Tamm Maria, 1989, *Linguistic translation theory in Soviet Union (1950-1980's)*, Stockholm : TÖI - Università de Stockholm.

LEFEVERE André. & BASSNETT Susan, 1990, « Proust's grandmother and the thousand and one nights » in Bassnett, S. y Lefevere, A. (eds.) *translation, history and culture*. London : *printer publishers*, pp. 1-13.

MELERO José María, 1998, « La hermenéutica en Schleiermacher », *Ensayos. Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 13, pp.57-74.

MOUNIN Georges, 1976. *Linguistique et traduction*, Bruxelles : Dessart et Mardaga

OCHOA Hugo R., 2007. « Comprender y explicar notas a partir de Schleiermacher ». en *Revista: Universitas Philosophica*, 49(24), pp.79-94.

WEISS Eduardo, 2017, « Hermenéutica y descripción densa versus teoría fundamentad », in the *Revista Mexicana de Investigación Educativa* Vol. 22, No. 73, pp. 637-654.